Año V — Avellaneda, 1.ª Quincena de Enero de 1928 — No. 65

Dirección:
Méjico 674
Piñeyro (Avellaneda)
F. C. S.
P. de Bs. Aires



Número suelto:
10 centavos

Publicación Quincenal Anarquista

Causas y efectos

SUBVERSION DE NORMAS Y PRINCIPIOS

Cada hecho tiene indudablemente su génesis y su filosofía, ya que la relación íntima entre causa y efecto es ineludible en el mundo de las relaciones del hombre y las determinantes de cada proceso psicológico concluyen por imprimir a las colectividades tantas tendencias divergentes como factores concurran a su elaboración. Así, lo contradictorio de una teoría se explica a través de situaciones diversas, que ora permiten expresarla con arreglo a su propia lógica, ora le imprimen rectificaciones convencionales, dictadas por necesidades de orden privado que escapan al control del juicio de las mayorías, siempre colocadas a la zaga de todo discernimiento y siguiendo a tientas ajenas inspiraciones.

No fué de otro modo como se ha gestado el actual caos de conceptos sobre la violencia anarquista, por unos llevada a la exageración extravagante, y por otros negada sistemáticamente como una expresión de defensa contra la violencia histórica, en que funda el Estado su razón de ser, contra el inquebrantable anhelo de superar este ciclo de tiranías por parte de los hombres animados por una más alta concepción de la vida. Con un somero examen del proceso que ha precedido a esas dos interpretaciones, igualmente arbitrarias, podremos llegar a explicarnos esta realidad contradictoria, en la que unos se distinguen por el elogio de la acción heróica, el gesto airado, requiéranlo o no circunstancias especiales, y los que han hecho de la circunspección un culto preferido, llevando su tesis humanitaria fuera de los límites de toda humana posibilidad, ya que no se es humano al resignarse a toda situación depresiva para la libertad de pensar y actuar según las inspiraciones del propio pensamiento. Los pregones de la acción pacífica que orientan las actividades políticas del socialismo comilón, se exceden demasiadas veces en el modo de contemplar ese problema, no ahorrándose juicios atrevidos sobre la manera de juzgar el Estado, aun cuando no se propongan destruirlo y sus estridencias sólo acusen de su impaciencia por conquistarlo, mientras los órganos de propaganda anarquista parecen empeñados en demostrar que no hay nada superior a la prédica doctrinaria, a la acción sindical y a la actividad calculada, que no exaspere el ánimo burgués, predisponiéndolo para las reacciones violentas. Esa conducta adquirió ya la fuerza de un hábito añejo en cierta prensa y se impuso como norma invariable al criterio de la mayoría, habiéndose soportado, por tal sistema de renunciamiento a la propia defensa, las más inauditas vejaciones al decoro colectivo y las más inicuas tropelías contra la libertad de propaganda, sin que en ningún caso se contestara a los desenfrenos de la autoridad con un gesto capaz de dignificarnos ante la propia conciencia. Si alguna vez la violencia tiene expresiones, sus ecos se pierden entre el reducido grupo de los que la ensayan en nombre de intereses gremiales, sin trascendencia social, o se traducen en manifestaciones desfavorables para el pensamiento anarquista por parte del público, que si condena por rutina actos cuya significación desconoce o teme, también suele aprobarlos con su más o menos exteriorización de simpatía cuando los ejecutan hombre de tanta entereza moral como Radowitzky y Wilkens, y los justifican motivos como los que armaron el brazo de esos dos grandes vengadores del dolor proletario. Situaciones no menos crueles que las que determinaran sus hechos, se sucedieron con inusitada persistencia, pero quienes evidenciaran el repudio por las mismas en forma concluyente, vienen faltando desde que se insinuara la tendencia a contemporizar con los desmanes del poder, y sólo en la forma menos aceptable se produce uno que otro acto instintivo de violencia inobjetiva, como una especie de reacción contra dicha tendencia, dirigida a eliminar el espíritu de rebelión que fuera característico en el anarquismo de ayer, no invalidado por los pequeños intereses de camarilla, y al cual debió sus prestigios en este suelo, pues supo defender palmo a palmo sus conquistas mediante la acción denodada de sus primeros hombres, acrecentando su patrimonio moral en medio de los más turbulentos períodos de reacción, patrimonio que empezó a perder, justamente, desde que el espíritu político y politicante se infiltrara en su medio por las malas artes del sofisma, arteramente explotadas por los que han venido a sus filas en pos de tranquila ubicación y no para jugarse en una acción peligrosa como la demandada por la necesidad de encarnar ideas en la conciencia humana, que la mayoría aún rechaza y la fuerza organizada persigue encarnizadamente. De ahí la prevalencia de dos extremos igualmente negativos, en el seno del anarquismo regional: el que reivindica como método casi exclusivo la acción violenta, para rehabilitar nuestro viejo espíritu insurgetne, y el que antepone a toda manifestación de protesta por el hecho, la prédica mesurada, la circunspección en la forma de hablar y actuar, y el descenso lento a las prácticas inofensivas de una crítica intrascendente y especulativa, que encuentra siempre el modo de rehuir consecuencias desagradables por parte de los que la emiten desde tribunas consagradas como faros del pensamiento colectivo, y apenas si proyectan reflejo de luciérnagas en medio de la oscuridad sucedánea a un día de sol que fué y ha pasado.

Ese error, pues, tiene origen en la misma degeneración del espíritu revolucionario que alentara nuestras luchas pretéritas y fuera dejando el puesto a las tendencias contemplativas. Hay quienes piensan en que una exageración belicosa puede reemplazar a un temperamento pusilámine; una corriente intempestiva de atentados sin ton ni són, puede reanimar una concepción subversiva en evidente descenso, cuando lo que hace es desmerecerla ante el juicio público, sin aportar ningún concurso a la labor de reconstrucción ideológica que reclama imperiosamente este período de negaciones del criterio anarquista.

Sin la menor intención de condenar lo que no se puede prevenir, pues nos repugna, no sólo el papel de jueces, sinó también el de colaboradores de la burguesía, en su afanosa tarea de impugnar todo lo que no le conviene—que no han hecho cosa mejor los ineptos y los bobalicones, dedicados estos últimos días a corear las catilinarias de la reacción contra las explosiones ocurridas en dos establecimientos bancarios — nos pronunciamos sin reservas contra ambos extremos, animados por el deseo de obtener para la acción anarquista su viejo equilibrio, que nos mantenía equidistantes de la violencia sistemática, inoportuna y torpe, y de la pasividad suicida, humillante, frente al imperio del terrorismo capitalista, no siempre sangriento, pero no menos criminal cuando persigue el móvil inicuo de compeler las más insignificantes manifestaciones de la libertad de pensar. Y en presencia de situaciones semejantes, lo que faltaron fueron actitudes viriles, pero las cháchara insustanciales abundaron y abundan, mientras la reacción prepara su zarpazo para saciar el hambre de venganza, contraída estos últimos meses a favor de circunstancias que nos han permitido echarle en cara sus injusticias, despertando en las clases dominantes su vieja pasión por triturar carne rebelde.

Entretanto, la cobardía, difundida desde las posiciones más avanzadas de nuestra acción, le está prometiendo un opíparo festín a la bestia reaccionaria. En otras circunstancias, cuando el espíritu anarquista vibraba al conjuro de una alta interpretación de su ética, y la libertad de examen no estaba supeditada al imperialismo de una camarilla desorbitada y corrompida, las declaraciones que van más abajo hubieran determinado el repudio colectivo contra quienes, carentes de toda noción de honestidad y consecuencia revolucionaria, las lanzaron a los cuatro vientos como una acusación ilevantable contra su insolvencia ideológica. Hoy todo se contempla con absoluta indiferencia, merced al desequilibrio operado en la mentalidad colectiva, por factores extraños a su propia naturaleza; y esas manifestaciones escandalosas, emitidas con todo desparpajo por hombres que se dicen anarquistas, y en tal condición se los detuvo a raíz de las explosiones precitadas, no causarán ninguna sorpresa y aun se las justificará como otras tantas inmoralidades proverbiales a los que se amparan en la protección del oficialismo vicioso y viciador, que asume el cargo de improvisar reglas para aplicar a la conducta ajena, según sea ésta de propicia o nociva a sus conveniencias creadas.

A un diario matutino pertenece esa información, reveladora de la crisis moral en que han caído ciertos elementos, los más significados en las actividades cotidianas, por lo que es dable colegir la profunda desnaturalización del criterio anarquista en lo que atañe a relaciones con la autoridad:

"Entre los sujetos detenidos figuran algunos a quienes la policía tiene sindicados como agitadores extremistas, pero cuya acción es casi invariablemente de exaltación teórica, y que, en muy contadas ocasiones han participado en hechos en los que se ejerció violencia.

"Al ser preguntados acerca de los atentados del sábado, **sindicaron como posibles autores de los mismos a los sujetos que militan en un grupo de anarquistas inclinados a la comisión de actos de violencia y en el cual actúan como dirigentes los sujetos Horacio Badaracco y Rodolfo González Pacheco, entre otros.**

"**Muchos de los sujetos interrogados abundaron en consideraciones acerca de la forma en que realizan su prédica y expresaron su desagrado por la comisión de actos que, como los perpetrados el sábado anterior, consideraron perjudiciales para el logro de sus propósitos.**

"No ocultaron tampoco aquéllos que los atentados en los Bancos nombrados **inclinaran al Ministerio del Interior y a los jueces, a quienes recurrían cuando la policía les negaba el permiso para realizar actos de protesta o divulgación doctrinaria, a ser menos complacientes y ratificar en cada caso las denegatorias policiales.**

"En esa forma consideran que han perdido, como ellos expresan, "el uso de las calles y las plazas de la ciudad", en las cuales el Ministerio del Interior les permitía casi en todos los casos, reuniones de propaganda.

"Estiman, además, que los sucesos conocidos decidirán a las autoridades nombradas a adoptar una actitud de mayor prudencia, denegando sus pedidos para realizar conferencias en sitios públicos y, en ese sentido, consideran perjudicial para ellos los medios de violencia empleados".

Esas manifestaciones tienen toda una gran significación: evidencian el más supino desconocimiento de los ideales que dignifican la personalidad anarquista, y por ende, una carencia de sentido moral propia de inconscientes.

Es que son el producto de un ambiente viciado, deletéreo y corroído por el gusano, implacable y disolvente del caudillismo ignorante y presuntuoso.

Sembrando Ideas

La palabra **anarquía**, de procedencia helénica, significa etimológicamente **sin-gobierno; an-sin; arquía-gobierno.**

La palabra en sí, pues, ya vulgarizada en nuestros idiomas, define la no existencia de ley o autoridad que obliguen a los seres a vivir una vida estricta y limitada, ilógica cuando los sentimientos y voluntad de los individuos pueden desarrollarse indefinidamente y en múltiples manifestaciones.

Yo, bajo este sentido, me es enteramente aceptada y para alcanzar una realidad tangible del significado que encierra es por lo que me adecuo a una determinación siempre opuesta y frente a cuanto implica la subordinación de la voluntad, o de la explotación en un provecho particular, en el sentido consecuente que sea, por medio de la fuerza o el engaño sobre el producto y manifestaciones distintas de los seres semejantes en el desenvolvimiento de la vida.

Yo creo que todo individuo normal — al igual que todo ser que existe — dotado de la variedad de necesidades propias a su organismo en su desarrollo mecánico, puede satisfacerlas integralmente sin proporcionar sacrificios a nadie, porque la Naturaleza al hacernos solos, ha puesto bien fines y nos ha dotado de medios para proporcionarnos la satisfacción en ese sentido, y por tanto toda aquella manifestación humana que implique la esclavitud o la dominación es decir, la prostitución de la vida, me es totalmente inaceptable ya que ello representa una vida o estado donde se sufre el dolor de la infelicidad y la desdicha por causa de que la autoridad de ciertas voluntades se impone ignominiosamente a la libre expansión y vida de otras voluntades, lo que en consiguiente da lugar a la lucha

constante entre las clases creadas, como así sucede en la sociedad actual, donde el individuo se halla bajo una subordinación absoluta hasta el punto de no disponer de su propia vida; esto es la arquía.

Hoy en día el grado de **civilización** a que se ha llegado ha impuesto una ordenación tan sistemática de todo, que ya el hombre parece haberse convertido en una máquina de carne y hueso que se mueve metódicamente para la producción, para el consumo, para administrarse y para gozar, y se trata de conservar este equilibrio del inmenso y complicado organismo social que se ha establecido, sin cuyo buen orden cae en peligro la existencia de los millones de hombres que se hallan encadenados entre sí, bajo la adaptación general a un dado sistema de vida en común, donde del más noble al más traidor, del más humilde al más tirano, del más miserable al más poderoso, del más cretino al más equilibrado, se hallan comprometidos entre sí a una dependencia mutua que les une estrechamente a fin de que no se derrumbe esta civilización que hay erigida. La civilización con todos sus progresos (¿...?), todos sus deberes y toda su superfluidad.

Todo el cúmulo de estímulos despertados en él, el dinero, la gloria, los honores, el lujo, la dominación, las luchas, las conquistas, lo artificial, etc., etc., le han proporcionado el envilecimiento, la vanidad, la hipocresía, la mutua explotación, las morbosidades patógenas, el despotismo, las mutuas luchas, la delincuencia, la autoridad y el engaño por doquier.

Y en un mundo mecanizado donde tanta ruindad se desarrolla, donde tanta mediocridad se encarna en los espíritus, donde tanto veneno religioso corre por las venas y donde tanto odio se reproduce consecuente de toda clase de codicias, para que ya no cayera en el abismo de unn apoteosis caótica, para que no se derrumbe en un infernal estrépito el edificio de todas las iniquidades, y para que los hombres descubiertas mutuamente sus ruindades no desencadenen sus iras entre sí por una revolución universal confundida e inordenable, para eso se establecen las leyes rigurosas que privan hasta que el pensamiento divague libremente, cárceles y presidios esperan con su aspecto terrible el ingreso de los ilegales y terroristas, el asilo se abre para desesperados e inútiles, los hospitales y medicinas para los cuerpos en podredumbre, las iglesias para que las multitudes perduren en su ignorancia, las fábricas para multiplicar los productos que mitigan el hambre y compensan placer, los castillos para reclutar la más útil juventud y desencadenar sus energías entre sí como los antiguos gladiadores itálicos, y los Estados para balancear el equilibrio universal a fin de evitar la grandiosa hecatombe que amenaza caer sobre los pueblos. El Estado es el regulador de la vida social, y de él emanan todas las ramificaciones legalistas a fin de mantener la vida en arquía.

Sí, hasta aquí es ello la vida opuesta a la an-arquía, la vida autoritaria, la vida sin libertad, la vida que dócilmente se arrastra y se trata de conservar escrupulosamente entre ensayos distintos, la vida cuyos estímulos nos resistimos a romper radicalmente para vivir la existencia sin ley ni moral, sin dios ni amo, sin sociedad o individuo a quien se haya de someter nuestra voluntad, nuestro esfuerzo y nuestra sensibilidad, sin un qué ni quien que nos presente el deber.

La an-arquía representa la negación absoluta de toda clase de autoridad y por tanto ella simboliza para cada individuo su íntegra libertad de desenvolvimientos en cuantas manifestaciones pueda desarrollarse en consecuencia de su existencia como hombre y parte esencial integrante del maravilloso Universo.

Pero es bien evidente que la libertad individual está bien en relación positiva con el grado de independencia de cada uno.

Todo aquel que confíe sus necesidades a la contribución agena, y que compromete su voluntad en las inquietudes de los demás, difícilmente podrá ser libre porque ya parte de sus satisfacciones dependen del cumplimiento de sus compromisos o de circunstancias en complicación, todo lo cual le tiraniza y le mantiene no-libre.

No se comprendería, pues, la anarquía entre individuos cuyas voluntades se encadenaron entre sí, cuando acompañados cada uno de todas las posibilidades para satisfacerse particularmente se contrataran mutuamente bajo el respeto de una ley general a todos que anulara en cada uno de ellos la independencia de proceder y vivir capaz y deseadamente.

Esto se definiría la esclavitud de los individuos por deferencia e incomprensión del neto significado de la libertad en el hombre como ser consciente.

Sin embargo, que cada individuo se manifieste según su potencia y capacidad en el ritmo incesante de los acontecimientos, que las consecuencias todas de su determinismo emanen sencillamente de las actividades auténticas, que las sensaciones de sus placeres físicos, morales e intelectuales sean proporcionados por consecuencias de su libre albedrío ante las proporciones naturales encontradas en las diversas concreciones y modalidades de la existencia, que atribuya a cada objeto el tiempo la perseverancia y la calidad que importe a su razón, que las profesiones más que liberales sea del valor e importancia artística y poética que su concepción le atribuya, que las relaciones humanas se efectúen a deseo, espontáneas, circunstanciales, variables, motivadas por la busca de emociones, del saber, de la voluptuosidad, de la amistad, de la dicha; que toda evolución científica sea una utilidad en aumento de la felicidad; que ni la hora, ni el deber, ni la ley sean los generadores de los movimientos humanos; que todo progreso artesano nos conduce a la muerte, una libertad en pleno aire, bajo las luces del sol y entre los perfumes de la flora... y esto ya se acercará más a la vida libre y a la felicidad individual con la general consiguiente, que son los extremos buscados por la **an-arquía**.

Libertad absoluta en todo y para todo a fin de gozar de la vida como humanos con la intensidad que la potencia, la voluntad y la sensibilidad sean capaces de proporcionarnos. He aquí los alcances de dicho ideal.

¡Qué diferencia al estado de la científica civilización que se vive, producto tal vez de las experiencias que los hombres se han visto obligados a buscar en consecuencia de las imposibilidades interhumanas de gozar entre las maravillosas manifestaciones tangibles de la Naturaleza en su estado más simple y tan ingente!

M. Gimeno PORTOLES.

CLARIDAD de PROCEDIMIENTOS

Una prueba de que el Consejo Provincial no rehuye responsabilidades es la convocatoria a asamblea de delegados

Una particularidad sobresaliente en los anarquistas es la libertad de discusión. Jamás rehuímos ese método, por entender que es el único medio de hacer luz en torno a nuestros problemas e ilustrar los cerebros nublados por el oscurantismo religioso, político, nacionalista, etc.

Entendiendo que el movimiento de la F. O. R. A. se halla a punto de sufrir un nuevo quebranto, nunca como en este caso la discusión fué tan necesaria. Sería noble y anárquico que todos los camaradas reflexionaran sobre esto. Es deber de todo anarquista, de todo militante sensato velar por la integridad del movimiento, y eso se obtiene por medio del entendimiento mútuo, no obrando como agentes de persecución unos compañeros contra otros, porque así conviene a un tercero.

En todos los tiempos ocurrió y ocurrirá siempre, que las alturas mareen a los que se elevan a ellas. De ahí que la redacción de "La Protesta" haya sufrido el mismo proceso. Y convencidos o no de su desviación, los que la integran pretenden ejercer una dictadura asfixiante sobre el proletariado que responde a las finalidades de la F. O. R. A., como una negación de esas mismas finalidades por parte de quienes tienen la misión de mantenerlas en toda su integridad. Un comité central hace y deshace, según las inspiraciones de un hombre imbuído de su papel de primer gendarme al servicio de los intereses de una camarilla.

Y he de señalar quién es ese hombre, para que los camaradas no interpreten mal o al paladar de quien tiene empeño en engañarlos, haciéndoles entender que el repudio contra él, por nosotros manifestado frente a su obra de disgregación y odio, va contra "La Protesta" y la F. O. R. A.

No, Emilio López Arango no es "La Protesta" ni la F. O. R. A., sinó su enemigo solapado, que a título de defender instituciones que nadie ataca, lo único que hace es defender una posición personal, que otro hombre, con restos de dignidad se avergonzaría ocupar después de tantas vilezas como se le han descubierto, no ya solo contra sus enemigos personales, sino hasta contra sus propios amigos. El se coloca en la posición de cualquier tirano, que defiende, por los medios más reprochables, su figuración y su dominio sobre los demás hombres.

Indigno es él, indignos los que aceptan sus órdenes, para ejecutar actos repugnantes contra la libertad de opinión y de acción de los demás compañeros.

Para salvar hasta donde se pueda la dignidad colectiva de tanto vilipendio, las entidades cuyos componentes no hayan caído en la abyección a que viene lanzando a tantas conciencias, malográndolas antes de su desarrollo, el personaje referido, deben hacer acto de presencia en la Asamblea Provincial del 14. Y allí resolver con entera libertad y perfecto conocimiento de causa, lo que crean pertinente sobre actitudes de unos y de otro.

Víctor RODRIGUEZ.

Documentos para una historia

Quien quiso la concordia y quien la discordia

Cuando el director de "La Protesta" decidió ejecutar al camarada Acha por medio del Consejo Federal, a quien encomendó la formación del tribunal de "solventes", aquél remitió a los que iban a ser sus jueces la nota que va más abajo, cuyo contenido no deja dudas en cuanto a la buena voluntad de ese hombre para solucionar el entredicho. Tanto es así que el Consejo desistió del proyecto, pero a instancias de López Arango debió cumplirlo al fin.

Copia de esta nota obra en los archivos de la F. O. P. de Bs. Aires.

Buenos Aires, Mayo 12 de 1927.

Camaradas del C. Federal. — Salud:

La forma confusa en que está concebida la primera parte de vuestra nota, me deja en duda sobre lo que quiere expresar. Pero teniendo en cuenta que cuando ese Consejo solicitó mi cooperación para actos del 1º de mayo, después de hechas algunas aclaraciones previas sobre actitudes anteriores de ese cuerpo representativo, yo les advirtiera que personalmente estaba en desacuerdo con cierta corriente que se difunde en nuestro medio, tendiente a rehabilitar los cismas, y que igualmente me parecía inoportuna la celebración de un congreso, colijo que es a estas manifestaciones a que alude. A este respecto expresé que era necesario que conociera mi opinión el Consejo, para que no pudiera decirse más tarde que hacía obra de conspiración, como se ha dicho con motivo de una incidencia entre el que subscribe y otra persona. Ustedes me manifestaron que esas eran opiniones de "La Protesta" y no del Consejo, y que mi manera de pensar no podía constituir un obstáculo para desempeñar cargos de delegado orador, quedando en resolver en definitiva en la próxima reunión.

Ocurre ahora, que si es como yo interpreto el párrafo primero de vuestra nota, "el Consejo me expondrá" en una reunión a que se me invita **su conducta a seguir en lo referente a contar o no con mi cooperación como delegado.** Y eso después de haberme ocupado el 1º de Mayo en tal carácter, lo que me hizo entender que el Consejo había resuelto respetar mi opinión, a emitirse, no como delegado de la F. O. R. A. en ningún caso, pues no es a nombre del Consejo ni de la entidad que representa que yo emito mis conceptos, sinó en nombre del derecho que como anarquista tengo de aportar razonamientos en torno a todo problema que se plantee en nuestra propaganda. Me parece, camaradas del Consejo, que no obrais con espíritu de justicia, cuando no reparais ni en el hecho de que ayer os fuí útil porque me necesitabais y ahora que ya podéis prescindir de mí, estáis dispuesto a declararme nocivo porque parece que no coincido con vuestra manera de pensar, no obstante haberme dicho que no era vuestra, sinó de "La Protesta". Me felicitaré de que no sea así.

A pesar de ello, si son necesarias más explicaciones a este respecto, me pongo a las órdenes de ustedes para darlas, no así para asuntos de otra naturaleza que puedan afectarme como militante anarquista, pues entiendo que si alguna responsabilidad grave tengo contraída, debe ser expuesta ante la colectividad y no ante determinados cuerpos representativos, de nuestro movimiento, por muy dignos que sean sus componentes. Esto es lo que expreso en el próximo número de "Verbo Nuevo", refiriéndome a cargos que me formulara el compañero Aladino en una reunión pública y que ahora no quiere comprobar públicamente, y faltaría a mi palabra si aceptara otro procedimiento.

Yo no sé qué "situación enojosa habrá planteada". Si existe, es deber de que la resuelvan aquellos mismos que la plantearon, que yo, excepto con Aladino, no tengo nada que ventilar con nadie, porque nadie hasta ahora, asume la responsabilidad de presentarme como enemigo de mis propios ideales, fuera de él.

Sin embargo, he de seros sincero, porque no se me escapan ciertas cosas y creo que hay entre nosotros quienes pregonan la paz para que les sea permitido hacer la guerra impunemente a los que cayeron en su desagrado. Estoy dispuesto a no decir una palabra contra nadie, cuando nadie las diga contra mí. No quiero contribuir a que se repitan notas discordantes entre nosotros, a pesar de las amenazas que se me hacen y no por temor a ellas, sinó porque entiendo que es mejor aprovechar el tiempo en cosas superiores. Decidles, camaradas del Consejo, si os anima un deseo noble, a los maledicientes que no viertan más insidias contra mí y estarán a salvo de mis impugnaciones; a los empecinados en que solo prevalezca su criterio, que respeten también el mío, o lo discutan si merece discutirse, y a los mal intencionados que dejen de serlo, y podéis tener la certeza absoluta de que por mí no se producirá una sola disensión en nuestro campo. Pero si las produjera, el tiempo será mi mejor acusador.

Y dejadme que me entienda con los que me atacan, pues sería indigno de anarquistas privar a un camarada del derecho de propia defensa. Aunque no supongo en ustedes tales propósitos, con el procedimiento que propician sería ese el resultado. Yo debería consentir en silencio ataques injustos, que solo yo debo contestar, y sobre los cuales nadie puede abrogarse el derecho a decidir. ¡Oh! pero tengo motivos para creer que no se obra con buena voluntad y el tiempo dirá si me equivoco. Entre tanto, pongan ustedes, si creen que nos amenazan esos peligros a que aluden, algún esfuerzo en evitarlos, sin pretender más que lo que como anarquistas les corresponde legítimamente en estos asuntos, no como miembros representativos de instituciones que no fueron creadas para fallar sobre cuestiones agenas a su cometido.

Esta mi actitud no significa un desaire para nadie, sinó una norma de conducta en tales casos. Públicamente responderé de los cargos que se me formulen; en reuniones privadas, no; y menos en circunstancias odiosas como estas, cuando se ha envenenado bastante el alma de no pocos compañeros contra mí.

No es verdad que yo haya (como se dice por ahí) sentado el precedente de no discutir en público la conducta de los militantes anarquistas: entre enemigos, no; entre amigos de la F. O. R. A., sí. Pero además del Consejo Federal, del Local, Provincial, Local de Avellaneda, y un delegado de "Verbo Nuevo", la F. O. R. A. tiene muchos cientos de amigos más que deben ser enterados de los problemas que debaten sus militantes.

Es verdad que el que nos ocupa es bien simple, pero el hecho de que se le impriman contornos inmerecidos, me obliga a mí a ventilarlo públicamente, sin que ponga en duda la buena fe de la mayoría de los camaradas propuestos para intervenir en su solución.

¿No se acepta el temperamento? Pues bien, prescíndase igualmente de someter el asunto al juicio de grupos representativos, para no darle mayores proyecciones, y que cada cual se dedique a trabajar por el ideal común, sin odios, sin desconfianzas mutuas y con el debido respeto para las opiniones que no desnaturalicen la esencia de nuestros métodos y objetivos, y de es modo quedará resuelto el entredicho. Ello, sin privarme a mí de que reclame a Aladino pruebas de sus acusaciones.

Y serenados los espíritus, ya tendremos tiempo de discutir cordialmente las diferentes apreciaciones sobre problemas latentes, que eso no puede ser un motivo de discrepancias tan profundas entre militantes, como para producir choques lamentables, y divisiones injustificadas. Pensadlo bien, camaradas, y ved si pueden terminar aquí estas cosas. Para el efecto, contad con mi buena voluntad, sin exigirme condiciones que rechaza mi conciencia.

Saludos cordiales.

J. M. ACHA.

La comprobación de una infamia

A la conciencia anarquista

Prometimos demostrar ampliamente que el director de "La Protesta" nos hacía víctimas de una de sus habituales calumnias al atribuirnos la paternidad de un suelto insidioso que "El Libertario" de París no quiso publicar, según expresaba en una de sus últimas ediciones, dirigiéndose a sus autores, un grupo titulado "Renovación" de Avelanet (Francia). En descargo de acusación tan vil replicamos en su oportunidad, por medio de un manifiesto, que ese grupo debía pertenecer a alguna población de España o Francia y que nuestro difamador adulteró el texto, sustituyendo la palabra Avelanet por la de Avellaneda para hacernos pasar como detractores de la F. O. R. A. en Europa. La prueba de que decíamos verdad y de nuestra inocencia, la podrán ver los anarquistas por la carta, que, horas antes de entrar en máquina RENOVACION, nos llega de los camaradas de "El Libertario".

Hela aquí:

"París, le 14-12-1927. — Estimados compañeros de RENOVACION. Salud: Recibí vuestra carta, y podéis creer que me ha sorprendido en gran manera la actitud tomada por "La Protesta". El grupo "Renovación" que envió la nota a que se refiere "La Protesta" no es el vuestro. En lugar de Avellaneda dice Avelanet, que no es lo mismo. Esta villa es de Francia y no de la Argentina. No sé a qué es debida la actitud de "La Protesta". Si conservan el número en que iba inserta dicha nota, pueden leerla otra vez y constatarán el error.

Nunca pude creer que se pudiera incurrir en tales equívocos. Es lamentable que malgastemos nuestras fuerzas criticándonos mútuamente, como lo pudiera hacer una mujerzuela cualquiera.

Adjunto os mando el recorte de "El Libertario", donde fué insertada la nota a que hace alusión "La Protesta". El original no os lo mando por si pudiera haber alguna reclamación por parte del grupo "Renovación" de Avelanet, Aniege (Francia). Creo teneis suficiente con el recorte y la presente carta. Sin otra cosa, queda vuestro y de la causa anarquista.

(Un sello) "Le Libertaire" —Redacción y Administración, 72, Rue des Prairies, 72. París 20—"El Libertario".

La nota obra en nuestro poder y pueden constatar su autenticidad quienes lo deseen.

Por hoy, nada más.

Carta Gaucha

Aparseros de ajuera:

Esta pluma gaucha — q'es como el facón hecho pa peliar con la partida, y solamente con la partida — tiene que bajarse hoy hasta el barro, porque a eso l'obligan las cosas que s'están viendo acá. Con mucha pena, aparseros, tengo que usar el facón pa limpiarme las botas.

Con esto que les digo y con lo que viene se darán cuenta del sentido e mis palabras, y sabrán comprender el por qué de mi disgusto al tener que usar este faconsito en revolver cosas puercas. Lo pior es que lo que voy a desir es verdá, aunque algunos no quieran creerlo, y hasta quién sabe qué pensarán de mí. Pero yo sé que los bien intencionaos no van a creer que les miento. Nunca les he mentido a los aparseros, y los que me conosen saben que mi vida es clara como una gota e'rocío.

Y voy a largar el embuchao. En este Buenos Aires, aparseros, s'están viendo cosas fieras entre los hombres que tienen los prensipales cargos en la propaganda. Parese que se les ha llenao el mate de humo a fuerza d'estar a l'altura e las chimeneas, y nos miran a los demás por sobre el hombro; ya no tienen pas con nadies ni toleran a ninguno que se anime a discutirles. Y eso no es nada tuavía; es que lo miran como a enemigo a todo el que no les da la rasón, aunque no la tengan. Y al que no se calla cuando ellos hablan, o dise q'es negro lo q'ellos disen q'es blanco, ese va perdido; ay no más le llaman enemigo de la FORA y "La Protesta", lo tratan de pícaro, de borrachón y otras cosas feas por el estilo. Yo nunca hubiera cráido que esta gente llegara a tanto. ¡Si da calor lo que está pasando, aparseros! A este paso va ha llegar el día en que, a los que no obedescan la orden de arriba, le van a bajar los pantalones y lo van a lasiar como a muchacho güérfano. Y después de la tunda le dirán: "así aprenderás a ser anarquista..."

Velay, and'hemos ido a parar. Si los aparseros de ajuera vinieran y vieran esto de cerca, es más que seguro que se arrepentirían de algunas posturas malas que están hasiendo, porque comprenderían que con su buena fe l'están hasiendo el jueguito a una gente que no sé adónde v'a llevar el anarquismo.

Para uno q'está por aquí, y que va viendo día a día como se nos llena el campo e yuyos malos, es penoso el pensar cómo están d'enquivocaos algunos aparseros de ajuera cuando se ponen a darles la rasón a esa gente. Esos aparseros parese que ya se han olvidao de pensar por su cuenta y no hasen más que lo que les mandan desir de Buenos Aires, en el diario — en ese diario donde áura está prohibido desir estas cosas. Y los anarquistas ¡qué caracho! deben pensar cada cual con su cabesa, porque par'algo se diferensean d'esas tropas de pavos que rejuntan los políticos en los comiteses.

Y me parese que con lo que les digo me habrán comprendido los aparseros. Tengan cuidao con lo que hasen, q'es injusto condenar a cualquiera sin saber si es culpable.

Y los que quieran saber algo más, pueden escribirme o venirme a ver; yo vivo en Ezpeleta, F. C. S.

JUAN CRUSAO.

INVITACION IMPORTANTE

Aprovechando la oportunidad de que se realizará el 14 de Enero la anunciada reunión de delegados de la Provincial, lo que ha de motivar la llegada a ésta de algunos amigos de este periódico, del interior, esta Agrupación ha resuelto realizar una reunión el Domingo 15, a las 9 horas, en México 674, Piñeyro, para tratar, en conjunto con todos los simpatizantes de RENOVACION, algunos asuntos importantes relacionados con el futuro de esta hoja y el movimiento en general.

A esta reunión quedan invitados, pues, cuantos camaradas quieran concurrir, ya del interior como de Avellaneda y de los pueblos circunvecinos.

Esperamos ver en esa reunión a muchas caras amigas.

Pinceladas

Más pruebas al canto

De como es verdad que en el presente conflicto combaten la inmoralidad contra la decencia por desalojarla en definitiva de la F. O. R. A. para tranquilidad de las runflas aventureras que se cobijan en su seno, protegidas desde "La Protesta" como compensación de servicios, lo dice este otro hecho que vamos a narrar brevemente, aun convencidos que no hemos de hacer cambiar de actitudes a la imbecilidad y el fanatismo, lanzados en tren de imprecaciones con los que rendimos a la verdad el tributo requerido.

En los medios anarquistas de Buenos Aires nadie desconoce la incorregible manía de Francisco Padrón, consistente en vivir del esfuerzo ajeno, manía mal justificada por algunos en su condición de lisiado físico, menos grave que su condición de lisiado moral, pues ella no le impide proporcionarse el pan honestamente si quiere hacerlo. En ese sentido ese hombre tiene toda una pésima historia. En la Ensenada dejó huellas imborrables de su paso. En la Sociedad de Carpinteros de la Capital, idem.

Pero no este personaje lo que nos interesa. Está hace muchos años calificado por su conducta, y no hemos de insisitir en describirla. Es el caso que debido a sus lloriqueos de eterno mendigo, la Federación de Obreros en Calzado, resolvió colocarlo de conserje en su local, mediante la cesión de una pieza para su familia y una módica retribución por parte de los sindicatos que compartían con dicha entidad el local referido. En tal carácter estuvo allí varios meses, hasta que el sindicato aludido, por carencia de recursos para costear un alquiler oneroso, resolvió trasladarse. Entonces se solicitó de Padrón el abandono de la casa por su parte y se le facilitaron los recursos necesarios para alquilar habitación en otra parte. Aquel, decidido a explotar el filón hasta el agotamiento, objetó que el dinero donado le era insuficiente para obtener nuevo domicilio y con ese pretexto se quedó en la casa, después que la Federación O. en Calzado la había dejado. Existía en poder del propietario una suma regular como garantía y Padrón se proponía insumirla en alquileres, lo que consiguió en buena parte, permaneciendo en la casa todo el tiempo que le dió la gana.

Por fin, se apersona una comisión al citado personaje para advertirle cordialmente que estaba irrogando a la entidad una pérdida de ocho pesos diarios y era justo que se mudara. El "lisiado" se irrita y adopta una actitud que no condice con su estado físico, pero se aviene perfectamente con su condición moral. Se dirige a su habitación en procura del revólver para ahuyentar a tiros a los obreros zapateros que le reclamaban el cumplimiento de un deber hacia ellos. La intervención de un tercero, evitó una heroica parodia por parte del iracundo sujeto.

Bien; el asunto se discute en la federación del calzado. Los agentes del oficialismo no defienden al aprovechador, pero se esfuerzan por eludir la cuestión, negándole importancia. Los debates se reepiten en el seno de la comisión. Al último pasa a una asamblea el asunto planteado. Padron concurre allí en actitud insolente. Se mofa de sus acusadores y exclama insistentemente cuando alguien insiste en que se pida a los Consejos Local y Federal su exclusión del movimiento por tan flagrantes inmoralidades: "¡Los consejos — dice — no les llevarán el apunte!" Y prorrumpe en sarcásticas carcajadas.

En efecto, por una hábil maniobra, sugerida tal vez por algún agente del oficialismo, una asamblea posterior resuelve que el juicio pase a la decisión de los consejos y "compañeros de afinidad", es decir, los meteretes sin personalidad propia que en todas partes aparecen como ejecutores de órdenes emanadas de su ínclito patrón. Era, claro está, entregar el procesado a sus propios defensores, para que decidieran de su suerte. Y decidieron — ¿cómo no? — absolviéndolo.

Si fuera un hombre, lo condenarían irremisiblemente. Como es una piltrafa, lo reivindican.

Aquella señora...

Por harto probado de que la garrulería pretenciosa busca títulos de solvencia moral e intelectual entre las inmundicias y los obtiene pródigamente del hombre cuya posición, consolidada por montones de escoria, le permite otorgarlos a quienes por su servilismo los merecen. No hay, pues, necesidad de insistir en eso. La señora Méndez también se lanzó a la búsqueda de esos títulos, y a esta hora su nombre ilustre atraviesa mares, montañas, charcos, ciénagas y continentes en las trompas de la fama, cuyos ecos proyecta "La Protesta" a todos los confines del mundo para inmortalizar a los engendros que se encogen o se estiran; que tienen la flexibilidad, en fin, del elástico o la destreza de cierto bicho repugnante para acomodarse a todas las necesidades del que los exhibe en su circo de rarezas.

Cuando iba a reaparecer RENOVACION, aquella señora no sabía cómo expresar su contento. "En este periódico — nos decía — di mis primeros pasos. Ha de ser por eso que los quiero tanto. "La Protesta" es una porquería. Mi allegado político, Fulano de Tal, me la solicita todos los días, yo, para que no se contagie, le niego ese vehículo de infección: le digo que no me ha llegado".

La Sra. Méndez confunde ahora a RENOVACION en el concepto íntimo que tiene de "La Protesta" y da por equivocados "sus primeros pasos" en los vericuetos de la sabihondez para dirigirse a los caminos de la hediondez...

¡Pobre señora Méndez!

Forismo a la usanza.

Como un digno exponente de forismo a la usanza, los elementos "antorchistas", en alianza con unos cuantos viciados, carreristas, quinieleros y beodos impenitentes, fieles a sus ansias de desquite contra compañeros dignísimos, que en la sociedad de Panaderos de San Martín bregaban denodadamente por impedir la acción disolvente de tanto indigente moral como allí se refugia, decidieron su exclusión de los cargos de responsabilidad en aquel organismo, tomando como pretexto las declaraciones hechas por éstos en un manifiesto, de que se retirarían de la F. O. R. A. si el Consejo de la F. O. P. era depuesto sin previa discusión en una asamblea "ad hoc". Es de advertir que ese temperamento — el de celebrar una asamblea de delegados provinciales — fué propuesto por

dicha Sociedad y aprobado por los mismos que ahora lo rechazan, en vista de órdenes recibidas de uno de sus enemigos de ayer, que les proporciona la ocasión de vengarse de adversarios naturales, de hoy, de ayer y de siempre, pues que encarnan el principio de la honestidad personal y de la consecuencia ideológica. Es de advertir también que esos mismos elementos, convertidos por orden de magia en custodios del forismo, propiciaron, al comienzo del conflicto que sostienen con el patronato, la intervención del Departamento Provincial del Trabajo y sostuvieron servilmente en las asambleas la conveniencia de esa intervención. Presumiendo que un delegado de la F. O. R. A. — Huerta — se iba a oponer a ese temperamento, quisieron impedir que hablara en una asamblea donde se discutía el punto.

Y sin embargo, el villano que escribe por un tanto "La Protesta", registró sin ningún reparo la decisión de aquellos averiados, que pone al margen de las actividades comunes a militantes como Gerpe, a quien le deben todo lo que tienen en el acervo de sus conquistas económicas, con más de veinte años de actuación, y a otros con no menos tiempo de actividad, amén de compañeros nuevos en nuestras lides que son modelos de consecuencia y de rectitud personal.

Decididamente, si no hubiera en el movimiento tantos tartufos y tantos protervos, López Arango no tendría quien le prestara amparo. Hace mucho tiempo que hubiera tenido necesidad de aplicarse a la noble función del trabajo para comer pan limpio de toda mancha, en vez de alimentarse como los cerdos, esto es, revolviendo escorias con su hocico prominente.

Bufonadas.

Fueron algo así como gajes del oficio y no malas intenciones policiales, los que determinaron la fugaz detención del director de "La Protesta", hombre ducho por excelencia en el arte de nadar y guardar la ropa. Ese bicho está harto domesticado, y si fué a dar por algunas horas con su grotesca figura, como de bestia bien cebada, al Depósito de Contraventores, a raíz de las explosiones producidas en los dos Bancos americanos, se debe a circunstancias fortuitas, no a ojerizas policiales, que no existen contra un ente tan pusilámine. Y pretendiendo hacerse pasar por héroe de una cruzada épica, exclama en una de las últimas ediciones de su órgano personal:

"Anarquistas: "vuestro" diario salió triunfante de la prueba. Acogedlo con el fervor de siempre y continuad agitándolo frente a la canalla dorada como una bandera de redención jamás abatida por los furiosos vendavales que desatan los explotadores y los tiranizadores del proletariado".

¿De cuál "prueba", si no hubo represalías contra el diario de su propiedad y de nadie más? (Que lo digan sino los muchos compañeros que en el curso de esta campaña eliminadora recurrieron a sus columnas para dejar constancia de su repudio por los procedimientos aplicados para lanzar fuera del movimiento a militantes probados, por no consentir en complicarse con los elementos de aventura que López Arango introdujo en su seno, y fueron despedidos en forma airada o se les contestó con el olímpico desprecio del silencio). Cuando realmente el diario corrió peligros inminentes, este impagable bufón lo abandonó al albur de su suerte, después de lanzar un feto asqueante, explicando su actitud cobarde, en que casi justificaba las represiones policiales, apelando a argumentos de puro corte jurídico. Recuérdese el caso de marzo de 1920 y el comentario cordialísimo que le suscitó a "La Vanguardia" la actitud de este despreciable polichinela.

¿Cuándo soportó este ratón la prueba de fuego de las represiones, si nunca pierde ocasión para quedar bienquisto con la autoridad, lo que le permite salir indemne de cada tormenta reaccionaria?

Tiene a sus lectores en el concepto de niños de teta y piensa que es fácil distraerlos con ruido de cascabeles. Por las dudas aprovecha cualquier motivo para entretenerlos, magnificando incidentes triviales, como el que nos ocupa, por si a éstos les diera en pensar seriamente que están manteniendo con su dinero a un pésimo bufón.

Otra prueba más...

Nos escriben de Carhué para que dejemos constancia de que no es sólo en la Capital donde los agentes del oficialismo se han avocado a la ingrata tarea de perseguir a toda publicación anarquista que no rinda culto a las virtudes milagrosas de San Arango, ese Mesías que la suerte nos ha deparado, y que gracias a él, que se impone el **supremo sacrificio**... de seguir comiendo a dos carrillos al frente de "La Protesta" hasta que haya quien lo saque a tirones de allí, nuestro movimiento subsiste, pues el día que eso ocurra este sucumbirá irremisiblemente, pues no hay otro santo como él. Esto es lo que nos viene diciendo un día sí y otro también para justificar su perpetuidad en aquel puesto, contra la voluntad de la gran mayoría de los militantes sensatos, quienes van comprendiendo que mientras ese sujeto esté al frente del diario no habrá paz entre los hombres de nuestro campo. También a esa localidad, nos dicen, llegaron sus agentes, los que hacen esfuerzos desesperados para que las publicaciones desafectas a su inspirador no sean leídas por los compañeros. El que más se destaca en esa labor reprobable es un tal Angel Piernes, digno ejemplar de esa **toupe** de pecaminosos, ignorantes, pero enfatuados que se han tomado en serio el papel de salvadores de nuestro movimiento, amenazado por no sabemos que mal. Ese sujeto ha llegado, en su avilantez, ir al correo y, usurpando el nombre del agente de "Verbo Nuevo" de San Juan, camarada De la Nuez, retirar un paquete de ese periódico para luego destruirlo. Posteriormente y como llegara al local de Panaderos en momentos en que De la Nuez distribuía otro paquete del mismo periódico entre varios compañeros, quiso impedírselo, lo que originó un incidente, pretendiendo intimidar a los allí reunidos haciendo ostentación de armas, lo que no impidió que recibiera algunos cozcorrones por meterete y compadrón.

Es una constancia más que dejamos sentada de cómo obran los agentes del odio proyectado desde las columnas de "La Protesta", por ese desequilibrado que responde al nombre de López Arango.

ADMINISTRATIVA

BALANCE GENERAL DESDE EL 31 DE MAYO AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1927

ENTRADAS

Balcarce — Jesús Pardo, por paq.	$	10.—
San Manuel — Clodomiro Tubero, por suscripción	„	1.20
Balcarce — Joaquín Martino, por suscripción	„	0.20
Balcarce — Jesús Pardo, por suscripción	„	3.40
San Manuel — Clodomiro Tubero, donación	„	1.—
B. Blanca — P. López, por rifas vendidas	„	37.50
Sierra Chica — Juan Delpiano, venta de ejemplares	„	8.—
Piñeyro — José Busija, suscrip.	„	1.20
R. de la Frontera — M. Graciano, por suscrip. y rifas	„	7.20
Bragado — Ramón Vila, suscrip.	„	2.—
Gral. Roca — Mariano Rubio, suscripción	„	5.—
Balnearia — Isidoro Rojas, suscripción	„	2.40
Bragado — I. G., suscripción	„	2.40
Córdoba — Domingo Graciano, pago de rifas	„	5.—
Rosario — Sebastián Langa, por paquetes	„	5.—
Capital — Juan Ugarte, suscrip.	„	0.50
Rosario — José Díaz, pago de rifas y suscripción	„	20.—
Capital — A. R., Villa Crespo, por paquetes	„	2.—
Coronel Dorrego — R. M., suscripción	„	3.—
Capital — Bautista Alonso, suscr.	„	5.—
Capital — José Villar, suscrip.	„	2.40
Aeljandro — S. Ducant, suscrip.	„	2.40
Capital — Salvador Videlli, sucr.	„	2.50
Tres Arroyos — V. Calvo, pago de rifas y suscrip.	„	25.—
25 de Mayo — M. B., suscripc.	„	2.—
Santa Fe — Francisco Aragón, suscripciones	„	4.80
Puán — A. A., suscripciones	„	1.—
Balcarce — Jesús Pardo, para libros	„	5.—
Carhué — Ricardo Ventos, suscripc. y paquetes	„	12.—
Morón — José Barca, por rifas	„	15.30
Río Negro — M. Méndez, suscr.	„	0.80
Avellaneda — E. Filloy, suscr.	„	3.—
Bs. Aires — P. Narbona, suscr.	„	1.—
Avellaneda — T. Vázquez, suscr.	„	1.—
Capital — Floreal Acha, venta de ejemplares	„	2.20
Capital — Floreal Acha, venta de ejempl. y susc. de C. Rodríguez	„	2.80
Gerly — V. Cordero, suscrip.	„	3.20
Gerly — Antonio Monso, suscr.	„	0.40
Gerly — Antonio Cuello, suscrip.	„	1.—
Gerly — Francisco Caero, suscr.	„	0.40
Gerly — Manuel Vázquez, suscr.	„	1.—
Gerly — Rogelio Monso, suscrip.	„	0.40
Avellaneda — Yocanante Rosario, suscripción	„	0.60
Epú (Pampa) — Luis Acuaroli, suscripción	„	1.50
25 de Mayo — E. Martínez, por intermedio de Latelaro	„	5.—
F. O. Provincial de Bs. Aires, en concepto de tres cuotas a los números 59, 60 y 61 y para los dos números de la Revista	„	50.—
Rosario — José Díaz, suscrip. y venta de ejemplares	„	2.70
Avellaneda — Luis Despeyroux, donación	„	2.—
	$	273.40
Superávit del mes de Mayo	„	505.90
Total de Entradas	$	779.30

SALIDAS

Colocación de un vidrio a la biblioteca	$	2.50
Impresión de la Revista N.° 2.	„	240.—
Entregado a un compañero en "La Protesta"	„	5.—
900 fajas postales	„	6.90
Estampillas correo para expedición Revista	„	11.—
Acarreo de la Revista a secretaría	„	2.—
Varias hojas papel embalar, ovillo hilo y lacre para expedición Revista	„	2.60
Impresión periódico 15 Octubre	„	60.—
Impresión periódico 10 Novbre.	„	60.—
Impresión periódico 25 Nvbre.	„	65.—
Un cliché encabezamiento periódico	„	2.50
Un cliché fascimil de "El Libertario" París	„	4.50
600 fajas expedición periódico número 59	„	4.20
Estampillas de 0.02 y 0.05 cts.	„	3.—
2.000 manifiestos de la agrupación	„	20.—
500 fajas expedición periódico Nº 60	„	3.—
Estampillas de 0.02 y 0.05 cts.	„	2.—
Una certificada a "El Libertario París"	„	0.25
600 fajas expedición periódico número 61	„	4.20
Empréstito a la Agrupación Esperanza Nueva	„	10.—
Entregado a A. Delpiano para franqueo de revistas viejas y otros gastos	„	5.—
Total salidas	$	513.65

RESUMEN

Entradas	$	779.30
Salidas	„	513.65
Superavit que pasa a Dbre.	$	265.65

En el próximo número se publicará el balance de Diciembre.

El Administrador

AVISO

Deseo que los compañeros que conozcan el paradero del camarada Gentil Rodríguez, que hasta hace poco vivía en Córdoba, calle Jujuy 457, me lo comuniquen a México 674, Piñeyro. — Eliseo Rodríguez.

Entre dos evoluciones

(continuación)

La sociedad de los comunistas se acerca, con su régimen social de solidaridad, de apoyo mutuo, de amor, que dé a todos los individuos el medio de desarrollar todas las facultaes, a fin de obtener un mundo de nuevas energías confundido en el concierto universal de las voluntades. La ciencia, positivismo humano, substituye a la revelación, superchería mística; la sociología, agregado metódico de conocimientos, reemplaza a la teología, arlequín de milagros, misterios y tradiciones.

Estamos, pues, en el término de una evolución y en el principio de otra; hemos llegado al final de la primera etapa; necesario es comenzar bien la segunda.

Entiendo por primera etapa la negación de los dogmas; la desobediciencia a los poderes; la disolución de las categorías, y consiguiente elevación a la igualdad social y a la participación de todos los tiranizados y desheredados en el patrimonio universal, conjunto de riquezas naturales y de las acumuladas por el trabajo de todas las generaciones; y por segunda, el futuro régimen de paz y concordia por la conformidad de intereses despojado de toda levadura atávica.

La Revolución social, la única, aquella ante la cual las llamadas revoluciones en la historia no pasan de episodios revolucionarios, camina rápidamente hacia su término, teniendo por principales agentes los proletarios, los jornaleros, los descendientes de esclavos y siervos, aquellos a quienes Marx dió conocimiento de su fuerza y Bakounine la inspiración del ideal.

No lo olviden aquellos trabajadores que se quejan inútilmente de su miseria. los que luchan contra la burguesía

Anselmo Lorenzo

Esperanza Nueva

Agrupación de Propaganda Libertaria

Buenos Aires

Cantidades recibidas pro-campaña Radowitzky:

Recaudado entre varios compañe, $ 8. Donación: Floreal Acha, $ 1; Héctor Marino, 2; M. Colucci, 5; P. Narbona, 1; Giménez, 1; Cosme Pellizziere, 1; César Rodríguez, 2; Benjamín Ruiz, 1; Lista N°. 1 a cargo de M. Colucci: M. Colucci, $ 1; Vicente, 0.50; Arreal, 0.50; H. Arpe, 0.50; C. Crespo, 0.50; Dardo Ricci, 0.50; F. Fernández, 0.50; Félix Pavesi, 1; Juan Crespo, 0.50; A. Grisolía, 0.50; José Borsani, 1; Amado Segarra, 1; Yconoclasta, 1. total: $ 9.50. Lista N°. 2:, a cargo de Giménez: C. Pellizzieri, 1; B. Moscar, 1; L. Herrera, 1; Nicubre Porsynoc, 1; Giménez Sul, 2; total: $ 6. Lista N°. 4, a cargo de F. Acha: A. Lozano, 1; César Rodríguez, 2; Lozano, 1; total: $ 4.

Total recibido: $ 41.50.

Nota: Toda correspondencia relacionada con esta agrupación, remítase a nombre de M. Colucci, Jujuy 1230, Bs. Aires.

El Secretario.

"Renovación"

Publicación quincenal anarquista: Méjico 674, Piñeyro (Avellaneda) F. C. S.

Toda correspondencia a Eliseo Rodriguez

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3 meses	$ 0.60
6 „	„ 1.20
1 año	„ 2.40
Número suelto	„ 0.10





Federación Obrera Provincial de Buenos Aires

Adherida a la F. O. R. A. y a la A. I. T.

Secretaría: Rivadavia 75 Piñeyro (Avellaneda) F. C. S.

A las organizaciones adheridas — a los anarquistas del país

Reconstruyendo un proceso y explicando actitudes

Algunas consideraciones.

Se va a epilogar una contienda en que jamás soñáramos los militantes que integrábamos el Consejo de la F. O. P. de Bs. Aires, con un atropello inaudito de parte de aquellos que la provocaron, obedeciendo a las exigencias de un sujeto sin calificación moral, que no ha vacilado en usar de los más reprobables procedimientos para librarse de nosotros, como medida preventiva contra el espíritu de independencia que nuestros actos encarnaban, y el cual, a prevalecer en un movimiento modelado según las conveniencias particulares de una camarilla corroída por los más bajos apetitos, pudiera ser de consecuencias fatales para los detentadores del patrimonio común. Nuestra adhesión franca y leal a las instituciones creadas para propulsar la acción proselitista, no fué jamás puesta en duda por nadie. Hemos tributado todos los esfuerzos de que fuimos capaces, a defender y acrecentar el acervo de las comunes conquistas, manteniendo bien en alto la integridad de los ideales contra todos cuantos enemigos se cruzaron en nuestro camino para interceptarnos el paso hacia la meta elegida como punto culminante de las aspiraciones que animan al movimiento de la F. O. R. A. Nunca pensamos que el obstáculo más formidable estaba en el centro mismo de nuestras actividades e íbamos a chocar rudamente con él un día, pues creíamos pertenecer a un mundo nuevo, dentro de este sistema social de falsías y simulaciones, en que lo convencional sustituye a lo esencial, y la sinceridad no rige las acciones de los hombres, sinó la más pérfida hipocresía.

La realidad, disfrazada hasta hoy con los oropeles de una dialéctica rimbombante, ha venido a mostrar el fondo oscuro de muchas almas, hondamente perturbadas por una prédica malsana, dirigida a envenenar las conciencias, a pretexto de mantener la integridad de normas libertarias que no existen ya en nuestro medio, pues en su desaparición tenían especial interés las camarillas imperantes, para hacer prevalecer, con carácter imperecedero, su funesta influencia.

Con el más sereno y desapasionado estado de espíritu, no obstante la consumación de tantos hechos escandalosos, sin precedentes en la historia del anarquismo mundial, que conturban nuestro ánimo, queremos dejar sentadas estas consideraciones, extrañas a todo propósito de hostilidad contra hombres que no son más que el fruto de una labor negativa y su responsabilidad en acontecimientos tan bochornosos como los que acaban de sucederse, queda atenuada por la misma razón de que la mentalidad colectiva debió sufrir una desviación muy sensible en un largo proceso de catilinarias morbosas, fundadas más en la necesidad de conservar posiciones por parte de determinados hombres, que en un justificado celo por las ideas y sus métodos de acción, rebajadas éstas y prostituídos aquéllos por el afán venal de subordinar la libertad de opinión y de iniciativa, a los pequeños intereses de un grupo tradicional. En forma más o menos acentuada, todos fuimos víctimas de la misma imprevisión al concentrar en unas pocas manos todos los resortes de la actividad y consagrar como indiscutible toda opinión emanada de un órgano determinado, sin detenernos a pensar que el error es humano, que puede errar más quien más discurre, y que no es menos pasible de corrupción la personalidad anarquista, colocada en un plano de intereses creados, que la de los demás hombres.

Objetivamos el problema, porque no es tan superficial como lo suponen una buena parte de nuestros camaradas. No se limita a un conflicto entre personas, anque su génesis sea personalista. Si tomó contornos inusitados, fué, precisamente, porque ha puesto de frente dos criterios inconciliables: uno, el de mantener viejas ficciones, que consisten en exaltar virtudes donde proliferan los vicios más abominables, apoyando la acción corrosiva de todo tipo de la peor catadura moral, siempre que mantenga su adhesión incondicional a la familia imperante; y otro, el que abre ventanales a la crítica, amplio campo a la discusión, horizontes ilimitados a la iniciativa de hombres y grupos y quiere panoramas de luz para toda actividad, no cultivos clandestinos en superficies rodeadas de sombra, que impiden ver a los verdaderos interesados en cosechar para el ideal frutos lozanos, con qué instrumentos se trabaja, de dónde provienen y si de su empleo se beneficia el acervo común únicamente o rinden su porcentaje a quienes los emplean sin ningún control. Por mucho que duela esta afirmación, el hecho es que a la colectividad anarquista, le está vedado ese control en los dos aspectos de sus relaciones internas, tanto en el que se refiere a la conducta de sus militantes, como el que atañe a la administración de sus intereses. Y si por un hábito funesto, lentamente elaborado por los menos escrupulosos desde sus cargos de mayor responsabilidad, se conforma a una situación semejante, ello no puede durar eternamente. He ahí una falta por la cual se nos condena, en la que estamos dispuestos a reincidir mientras nos animen los ideales que amamos y en cualquier terreno que actuemos.

La situación—

Entretanto, antes de reconstruir sintéticamente el proceso que determina nuestra exclusión de este cargo, presentaremos a los anarquistas la situación tal como está, y no como la presenta el autor material de este espectáculo vergonzoso, para eludir la tremenda responsabilidad que lo acosa y continuar engañando a la colectividad con sus prosa trepidante, desde "La Protesta", vehículo de propaganda desnaturalizado en su función para servir los designios del grupo que lo detenta desde hace largos años.

A esta hora están ya fuera de nuestro movimiento numerosos hombres, que han brindado al mismo todas sus energías, y grupos significados por su gran actividad. La mordaza impuesta desde "La Protesta" a toda manifestación que contradiga los propósitos subalternos de su director, y la insuficiencia de nuestras publicaciones libres para daros perfecto conocimiento de lo que ocurre, impide conocer la verdadera magnitud del desgarro que en forma violenta, los agentes incondicionales del mencionado sujeto, están causando entre las organizaciones de la F. O. R. A. En Buenos Aires han pasado a mejor vida "Pintores Unidos", después de haberse prestado algunos de sus componentes al indigno papel de gendarmes para perseguir a un militante, indicado por el director de "La Protesta", como elemento no grato a su persona, lo que acasionó la dispersión de sus asociados más íntegros. En la Federación Obrera del Calzado, entidad respetable por su tradición batalladora y una de las pocas que cuentan con asociados efectivos, se ha producido una honda crisis, como colapso de este conflicto innecesario, y porque el oficialismo aprobó la conducta de un conocido saltimbanqui que oficia como delegado del Consejo Federal en actos de propaganda y abusó de los fondos de dicha entidad, habiendo pretendido agredir a tiros a miembros de la misma. Los elementos más activos de esta organización han renunciado sus cargos. Otro grupo que se ha significado por su servilismo en este litigio, ejecutando actos desdorosos para la personalidad anarquista, traducidos por algunos de sus miembros en agresiones contra un menor de edad que circulaba periódicos "excomulgados" se ha disgregado. Nos referimos a Arte y Nentura.

En el interior la repercusión de los acontecimientos no tuvo el eco que su promotor deseaba imprimirle, y con muchos esfuerzos de sus amanuenses del C. Federal, solo logra movilizar como elementos de persecución contra este Consejo Provincial a las camarillas dirigentes de hipotéticas federaciones locales. Podemos afirmar que, excepto la Local de Mar del Plata, y la Comarcal de Tres Arroyos, ninguna de las que obedecieron órdenes patronales tiene existencia real, y si se las tenía representadas en este Consejo, es porque sus delegados prestaban su lote de esfuerzos a la común labor y porque, además, no existen suficiente número de Locales con que sustituir en ese cargo a las virtualmente disueltas. En La Plata, la repulsa contra la obra disgregadora del director de "La Protesta" y del C. Federal, es unánime entre instituciones y compañeros. En Bragado, Sierra Chica, y Huanghelen, se reprueba la conducta despótica, dictatorial y absorbente de las precitadas camarillas. En Carhué, Marcos Juárez y Gral. Pico, ide. En S. Martín, los militantes que dan vida allí al movimiento, han hecho debida composición de lugar, expresando, por medio de un manifiesto, su solidaridad con las víctimas de esta campaña avasalladora de hombres y principios. Esa actitud determinó el envío allí de nu emisario por parte del generalísimo del Estado Mayor que dirige la ofensiva desde Buenos Aires, para decidir a elementos de la Sociedad Obreros Panaderos, los más refractarios precisamente a la F. O. R. A., contra este Consejo, quienes, de paso, aprovecharon tan feliz circunstancia para vengarse de los compañeros que controlaban su conducta, deshaciéndose de ellos por medio de una sanción que los excluye de los cargos representativos. Esta resolución fué tomada sin escucharse a los enjuiciados y entre un grupo de seis o siete inconscientes, presididos por el susodicho emisario. En Quilmes, una asamblea de ladrilleros reclamó imperativamente que se oyera a los delegados del Consejo Provincial, presentes en una asamblea en que se trataba este asunto, contra el empeño de un eunuco que actúa allí como agente del oficialismo, en que no hablaran, después de haber dicho él unas cuantas necedades descacharrantes. Se resolvió pasar a cuarto intermedio para discutir el punto, pero el agente en cuestión siguió maniobrando con sus parciales y los deseos del gremio quedarán defraudados.

En Cruz del Eje se reprueban los procedimientos de la camarilla. En las provincias de Santa Fe, Córdoba y Jujuy, hay compañeros en abierta discrepancia con la misma. Por último,la única institución estable que tiene la F. O. R. A. en las provincias de Cuyo, bien conocida por la intensa labor que desarrolla, está a riesgo de escendirse del movimiento, debido a la campaña de ruín difamación que le hace desde su órgano personal el sujeto que nos ocupa. Aludimos a la Provincial de San Juan.

Cuatro publicaciones anarquistas y obreras de finalidad anarquista sostienen un fuego graneado contra la casta adueñada del poder que viene subyugando la libertad de opinión y la facultad privativa de hombres y grupos, de decidir como mejor lo entiendan sobre cuantos problemas plantean el azar de nuestra luchas. Aunque parezca paradojal esta afirmación, todos los hechos tienden a corroborarla. Ese poder existe en realidad sin que lo desmienta ese fenómeno de sugestión colectiva que permite a la mayoría soportarlo sin protestar, por un hábito arraigado de aceptar cuanto dicen y hacen los que ocupan determinados cargos en la propaganda.

Un deber de conciencia nos impele a consignar las verdaderas proyecciones de este conflicto, para que nadie viva engañado y sin requerir, por nuestra parte absoluciones de faltas presuntas o reales, por que la claridad y rectitud de nuestros procedimientos nos tienen absueltos por anticipación, y los juicios del odio, la incomprensión y la mala fe, no inquietan nuestros espíritus.

El proceso.

Hasta las postrimerías del mes de Junio del corriente año, ninguna nube empañaba el ambiente de cordialidad en que se desenvolvían nuestras relaciones con "La Protesta" y el C. Federal. Se produce la declaración de huelga por parte de la Unión Sindical Argentina y, en nombre de un derecho sagrado que es reconocido hasta en los conglomerados políticos más disciplinados, un miembro de este Consejo, sin prevenciones contra nadie, emite la opinión de que la F. R. O. A. no debe secundar la parodia camaleónica. De ese criterio podía o no participar este Consejo en pleno. Estaba también en su derecho, mientras no transgrediera normas establecidas en estos casos. Y no las transgredió, no obstante ser muy discutible el procedimiento aplicado para hacer efectiva aquella huelga, en flagrante contradicción con el sistema federalista que rige los actos de la F. O. R. A. y por el cual sus gremios deciden y no sus cuerpos representativos, salvo circunstancias muy excepcionales, que en aquel caso no existían. Se declaró la huelga y la alentamos con las actividades propias a nuestro cometido. Pueden testificarlo los grupos de las distintas localidades a que hemos enviado delegados para contribuir a animar el movimiento. Pero había interés en enjuiciarnos, y por encima de la cabeza de Eliseo Rodríguez, pasible del delito de criticar la declaración de huelga, se envuelve al Consejo Provincial en el mismo proceso. Aparece entonces nuestro pecado mortal y fundamental, por el que íbamos a ser condenados irremisiblemente y sin apelación: el de no haber querido excluir a Acha de las actividades de este Consejo, después que ese temperamento fuera impuesto por López Arango a todos sus amigos que en la capital asumen cargos representativos al frente de grupos y sindicatos, en una reunión de elementos elegidos, celebrada en el local de la calle Independencia. En "La Protesta" del 20 al 29 de Julio se insiste particularmente en esto, lo que da la mejor fe de los fundamentos de este proceso contra nosotros, Ya dijimos por que no secundamos tan bajo propósito. Ni Arango formuló contra Acha más que cargos triviales en la reunión citada, ni más tarde la colectividad les dió ninguna importancia, aun atildados en "La Protesta" con ropajes de color sombrío. Pasamos por alto una serie de incidencias posteriores, ya suficientemente conocidas.

Teníamos derecho a defendernos de los ataques de "La Protesta" ¿sí o no?

Eso fué lo que quisimos hacer y se nos negó tal derecho. Entonces tuvimos que valernos de nuestros precarios medios para replicar esos ataques. De ahí nuestra primera circular, en que dejábamos perfectamente aclarada nuestra actitud en el asunto Acha y prefijada nuestra conducta para el futuro.

Aquí pudo terminar todo, si el señor feudal que nos ocupa, no tuviera empeñado su propósito de arrojarnos de lo que cree son sus dominios. Sugirió al C. Federal el célebre referendum regional como una sanción contra este Consejo por el delito de opiniones ¡que ni siquiera había vertido! Le fué desfavorable. Y entonces puso en actividad todos sus elementos de persecución. Mientras desde "La Protesta" se nos daba por excluídos del movimiento, por decisión de su director, se enviaban emisarios al interior de la Provincia para instruir a los grupos representativos sobre las medidas de coerción a aplicarse, y el Consejo Federal conminaba a los mismos a aplicar las medidas más arbitrarias para eliminarnos de este puesto.

La última de estas conminaciones, ahí va, sin quitarle una línea, para que vean, quienes sean capaces de sacar consecuencias por la muestra elocuente que ofrece esta orden insuflada de autoritarismo, la clase de hombres en cuyas manos se ha colocado la orientación del movimiento, pues constituye la mejor demostración de su profunda ignorancia respecto a su cometido, de su repugnante servilismo a quien les sugiere semejantes procedimientos y de la torpe noción que tienen del federalismo.

"Buenos Aires, Diciembre 18 de 1927.

"Estimados camaradas:

Con fecha 30 del pasado mes fué cursada por este cuerpo representativo una nota circular a la Comarcal de Tres Arroyos y a cada una de las Federaciones Locales integrantes de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires.

Para deducir un criterio que había de orientar la conducta a observar frente a los que actualmente usurpan la representación de esta Provincial y desempeñan indebida y falazmente sus funciones, requeríamos un pronunciamiento al respecto del consejo de aquella Comarcal y de cada uno de los demás consejos de las respectivas Locales, y demandábamos al mismo tiempo se propusiera el medio que se creyese más expeditivo y atinado para solucionar esta situación tan enojosa y funesta, sirviendo así los intereses colectivos y con el fin de restablecer la armonía del conjunto. **Pero ni dicha nota ni la enviada después solicitando pronta respuesta fueron contestadas sino por una sola Local.**

Ahora bien; como aquellos hombres se obstinaban en asumir frente a todo y contra todos tal representación, de nuevo debemos encarecer sea considerada la actitud improcedente de los mismos **con el deseo de que a ella se haga frente apelando a las medidas que están en el ánimo de todos.**

Por su parte, el Consejo Federal, considerando el llamado de la Federación Obrera Local de Bahía Blanca, al ocuparse en su última reunión de tan grave asunto, ha creído acertado proponer a cada una de las instituciones a quienes incumbe directamente la solución de este problema, **la delegación de un representante de la misma,** o en su defecto **la autorización de un delegado indirecto que le represente** — momentáneamente al menos en caso de no aceptar formar parte del nuevo consejo — para que todos ellos con sus correspondientes credenciales en unión del Consejo Federal **exijan la inmediata renuncia al deshauciado consejo que nos ocupa.**

Al formularse esta proposición para que **ella sea ejecutada sin pérdida de tiempo,** cree este cuerpo de relaciones interpretar el sentir de las entidades a quienes se dirige y a la vez le preocupa y pone el mayor interés en que se aplique esta u otra solución urgente para que vuelvan sin dilación de tiempo a su cauce normal de relaciones las instituciones adheridas a aquella Federación Provincial a objeto de alcanzar el mayor éxito en todas las actividades de la propaganda.

Aquellas Locales cuya representación no fuere aceptada sino transitoriamente para hacerse cargo del nuevo consejo, podrán después nombrar otro camarada que acepte su delegación para integrar definitivamente el mencionado cuerpo de relaciones de las organizaciones de la Provincia.

Persuadidos de que será tenido en cuenta este **requerimiento** nuestro y de que a la mayor brevedad serán **enviadas las credenciales a esta secretaría,** réstanos repetiros nuestros saludos fraternales.

Por el Consejo Federal — **I. Marti,** Secretario".

Nuestra actitud.

Era lógica, pues, nuestra actitud defensiva. Sería indigno de anarquistas aprobar con el silencio las diatribas, las falsedades, calumnias e injurias, que se nos lanzaban desde "La Protesta", a título de no perjudicar el movimiento. Es sofístico el argumento de los que nos reprochan haber agitado una cuestión resuelta. Estas cuestiones no se resuelven mediante el sacrificio de la propia dignidad. Eso sería el cargo más lapidario que podría esgrimirse con justicia contra este Consejo, si aceptara en silencio el lodo que se le venía lanzando. Esa actitud, sí que merecería la reprobación colectiva. Y por que hemos asumido la que corresponde a hombres dignificados por una alta concepción de la propia responsabilidad; porque no nos sometimos al rol miserable de esclavos, arrojando los atributos de la personalidad anarquista a los pies de un neurótico, pagado de insolente soberbia por que aun hay quienes se inclinan reverentes ante su solio de pontífice, nos condenan lo mismos las camarillas insolventes, no los anarquistas de verdad ni el proletariado, pues ni unos ni el otro tienen participación en esta farsa repugnante. Si en el mismo órgano donde se nos vilipendiaba no se daba curso a nuestra defensa, pese a las repetidas declaraciones de que pertenece a la colectividad, era natural que recurriéramos al que tuviéramos a mano para hacerlo. Y si RENOVACION se hacía pasible de culpas por ese hecho, en primer término debió inculparse a "La Protesta", pues, fué allí donde se provocó esta contienda, aplicándole las mismas sanciones de boicot que recayeron sobre el periódico aludido, ya que vive igualmente del esfuerzo colectivo, y si ha de negarse a quienes lo aplican mal, debió comenzarse con quien dió el peor ejemplo.

Problema de moralidad.

Si individualmente miembros de este Consejo hicieron acusaciones de mucha gravedad contra el mismo hombre que los enjuiciara y dispusiera su ejecución, debió ser comprobada su inconsistencia por el interesado y en tal caso hubiera correspondido una intervención del mismo para colocar en el sitio que merecieran a los calumniadores No ha levantado uno solo de esos cargos López Arango, pero ha repetido con una insistencia aburridora que éramos unos calumniadores. Y hoy, en presencia de otros hechos perfectamente comprobados de inmoralidad, amparados por él y sus camarillas adictas, tenemos suficientes elementos de prueba para afianzarnos en nuestro criterio de que existe un problema de moralidad en el seno de la F. O. R. A. y que por intentar abordarlo otros hombres, hubieron de soportar las más inicuas persecuciones, hasta lograr bloquearlos, no tanto por el odio colectivo, como por la cobardía de un ambiente de renunciamiento a las propias determinaciones, intimidado por las amenazas del pontífice irascible e invadido por prejuicios negadores del carácter, donde todo se pospone a presuntas conveniencias de orden moral, tolerando, entretanto, las más escandalosas inmoralidades.

Conocido ya el caso Marín, nos resta reflejar la actitud cómplice de Arango. Hecha la revisión de balances por una comisión integrada por delegados de entidades y miembros activos de otras en carácter personal, que ocupan una posición neutral en este pleito o nos son adversarios, fueron llevadas las conclusiones de su examen a la Redacción de "La Protesta" para que fueran publicadas. Allí debieron comprobar lo que nunca creyeron: López Arango se negó categóricamente a publicar el informe, observando a la comisión referida que su intervención en este asunto "tendía a facilitar la victoria al Consejo Provincial". Nada valió el carácter de imparcialidad que invocaron los portadores del informe, ni su adhesión al diario. Como solución "práctica", a su entender, les indicó que entregaran los documentos comprobatorios de la estafa de Enrique Marín contra la caja de la F. O. P. de Buenos Aires cuando era tesorero de la misma, al Consejo Federal, lo que equivaldría a entregar el culpable a sus defensores y declararlo exento de toda culpa, como se hizo con Rufo y Huerta. Por otro lado se planeaba ya su absolución, induciendo a los revisadores de cuentas a que no concurrieran a examinar los libros, mientras el acusado pretendía justificarse en el hecho de que los revisadores no concurrirían para eludir los llamados del Consejo, y uno de estos — Duclós de la inexistente Federación Local de Lomas — se excusaba de comparecer a una segunda reunión objetando que Marín le había expresado que por su parte no concurriría y que, además, aquel negaba haber cometido la defraudación, que era, a su juicio, lo bastante para comprobar su inocencia. ¿Se quiere maquiavelismo más burdo? Nótese que Duclós es un incondicional del director de "La Protesta" y en ese hecho queda justificada su actitud poco edificante.

Intercalamos ahora el informe de la Comisión tal como fué puesto en nuestras manos:

"La comisión nombrada en la reunión del 18 de diciembre en Rivadavia 75, Avellaneda, después de una minuciosa revisación de los libros de tesorería de la F. O. P. de Buenos Aires, durante que fué desempeñada por Enrique Marín, presenta a la consideración de los compañeros el informe siguiente:

Mayo de 1924 — Recibo de gastos de la imprenta Sampayo, de Avellaneda, por valor de $ 4.80. Este recibo aparece entre los recibos correspondientes a Mayo de 1926. Adulteración de fecha.

Junio de 1924 — Recibo por $ 27.50. Aparece en Mayo de 1926, expedido por "La Protesta" por trabajos de imprenta. Adulteración de fecha.

Diciembre de 1924. — Recibo por la cantidad de $ 30, expedido por el centro "Humanidad del Porvenir", firmado por D. Barrios. Aparece en salidas por la cantidad de $ 40.

Febrero de 1925. — Recibos expedidos por "La Protesta" por la cantidad de $ 34 y $ 11, respectivamente. Aparecen en Marzo de 1926. Adulteración de fechas, lo que fué comprobado en la administración del diario.

Marzo de 1925. — Recibos expedidos por "La Protesta", por la cantidad de $ 6 y $ 5 otro. Aparecen en Marzo de 1926, por las cantidades de $ 6.50 y $ 5. Adulteración de fechas y de cantidad.

Mayo de 1925. — Recibo por valor de $ 20, expedido por "La Protesta". Se le da salida en el mismo mes de 1926. Adulteración de fecha.

En Abril de 1925 falta un recibo por valor de $ 17, expedido por "La Protesta", aparece en el mismo mes de 1926.

Abril de 1925. — Aparece un recibo de correo que corresponde a la expedición de una carta certificada. Se da como pagado $ 8.45; su valor efectivo es $ 0.45. Adulterada la cantidad.

Entre los recibos del año 1925 aparece una boleta de bonificación de la casa "La Preferida," Brasil 1045, por la cantidad de $ 3.25; boleta cuyo número de talón es 0556. se halla sumado así:

0556 más 325 igual a $ 8.81.

A juicio de esta comisión esta boleta no constituye un recibo y es de asombrarse como ha sido aceptada por los revisadores de cuentas de aquel tiempo.

En el libro dicha cantidad está asentada por trabajos de imprenta.

Febrero de 1925. — Un recibo por valor de $ 11, extendido por la casa Paredes y Martínez, de Piñeiro, por ellos y grabados, es utilizado para el mes de Marzo de 1926. Adulteración de fecha.

Hay un recibo de correos fechado en Marzo de 1926 que reza:

Recibí del señor Enrique Marín la cantidad de sesenta pesos por el duplicado abonoda dos veces.

(Firmado): O. F. de Ortiz. — Avellaneda.

En las entradas no consta esta cantidad y en salidas aparece como gastos varios.

Agosto de 1926. — Un recibo de alquiler por la cantidad de 25, aparece asentado en el libro por valor de $ 30. Adulteración de cantidad.

Recibo N°. 246, del talonario de salidas Pos dos encomiendas de carnets a Tres Arroyos y M. del Plata, $ 1.40 se había asentado en el libro por la cantidad de $ 14.

Marzo de 1926. — Se da salida a la cantidad de $ 100, como error del balance de Julio de 1925. El error se halla en esta operación:

Total de entradas: $ 1.299.10.

Total de salidas $ 394.44.

Saldo que pasa a abril $ 804.66. Continuando con este saldo los meses siguientes.

Al presente resultado arriba esta comisión, terminando aquí su cometido.

Por la F. O. Local, La Plata, **Víctor Rodríguez;** por la F. O. Local, Avellaneda, Humberto Correales; Individualmente: Enrique Aron".

Ahora bien; como uno de los revisadores de cuentas, perteneciente a la Local de La Plata, no concurriera a las reuniones en que se ventilaba esta cuestión, por motivos de orden privado, Marín supuso tenerlo de su parte y le remitió una nota melosa e insinuante en el sentido de que él y Duclós "se hicieran cargo de los libros con otras personas que crean necesario", y ante ellas probaría su inocencia recalcando que tan comprometida resultaría la comisión revisadora que aprobó sus balances como él mismo, para darle a entender que debían salvarlo de la situación que se ha creado. A ese respecto, el camarada Romero, que es el revisador aludido, nos remite la siguiente nota:

"La Plata, 22 de Diciembre, de 1927.

Compañeros de La Provincial.

¡Salud!

Habiéndome enterado del desfalco habido en los balances de esa Provincial en el período del comp. Marín, y en conocimiento de la versión que interesados en ello hacen circular con el propósito de crear obstáculos para la averiguación de la verdad, como tengo entendido sucedió en la reunión de Ladrilleros de Quilmes, en la cual se dijo falsamente que yo abrigaba el propósito de no concurrir a ninguna de las reuniones que se realizaran por el actual Consejo de esa Provincial para llevar a cabo una amplia investigación en los balances, con lo cual preténdese hacerme pasar como un encubridor consciente del desfalco habido en los balances, e instrumento de los sucios manejos que se ponen en práctica para ocultar a las manipulaciones del ex tesorero Ma- Marín. Y la prueba de que se me quiere conquistar como instrumento es el hecho de que, atenidos a que yo no concurrí a ninguna de las dos reuniones que se realizaron, por las antedichas versiones que he citado y que ellos se encargan de hacer circular, es la carta particular de Marín que pongo a disposición de ese Consejo para el empleo que quieran darle.

A más declaro francamente que como revisador de los balances no he hecho más que llenar — digámoslo así — ese formulismo de práctica en nuestros organismos, en los cuales es de todos conocido, que, más que revisar, lo que se hace es firmar, máxime cuando se trata de un compañero más o menos de confianza como lo era Marín entonces. Y contrariamente a lo que se dijo en la reunión de Ladrilleros de Quilmes, de que yo había dicho que revisé íntegramente los balances y que no le había hallado falta alguna, es una burda mentira, explotada por los ciegos instrumentos y encubridores de Marín y compañía, dado que no tengo interés ninguno en decir mentiras, puesto que en nada me afecta decir la verdad. Cuando llegué a la casa del entonces tesorero, eran poco más de las 5 de la tarde, hora ya en la que el comp. M. Duclós estaba próximo a terminar de revisar los balances; así es que yo me concreté a revisar los 3 o 4 últimos meses y poner la firma al pie.

Con esto quiero dejar aclarada mi situación ante ese Consejo y ante los compañeros que se interesan por este asunto, estando dispuesto a concurrir en cualquier parte que sea para comprobarlo.

En cuanto a revisar los balances, no concurriré; pero no se crea por esto que pretendo encubrir la estafa ni hacerme cómplice de ella, sino que esta resolución se debe a asuntos personales míos.

Sin otro particular, saludos fraternales.

Eleazar Romero."

La versión propalada en Qiulmes débese, en efecto, al instrumento de Arango que responde al nombre de Serafín Fernández, quien en una asamblea de ladrilleros asumió cínicamente la defensa de Marín al ser citado su caso por un delegado de este Consejo.

Explicación Final.

Para el 14 del corriente están convocadas a asamblea las instituciones adheridas a esta Provincial, para recibirse del archivo y reemplazar a este Consejo con nuevos delegados, según propósito manifestado en dos circulares repartidas al efecto y de acuerdo con una norma vigente en nuestro sistema de relaciones. Por temor a perder la partida, tal es de frágil su posición, no obstante el ruido que hace producir en torno a sus decisiones draconianas López Arango, cosa no imposible si nuestra conducta y la de él fueran sometidas al juicio imparcial y desapasionado de las organizaciones, en discusión libre y cordial, ha tratado de malograr ese acto, ordenando se hiciera caso omiso de nuestro llamado y se nos reemplazara por vía ejecutiva. De ese modo se solventaría también la situación del defraudador Marín, mediante un amaño cualquiera, una vez que el archivo de esta Provincial pasara a manos de sus amigos. Sería hasta posible que nos presentaran a nosotros como autores de la estafa y al estafador como a uno de los solventes e impecables en cuanto a honestidad, que favorecen los designios del oficialismo.

Reiteramos, pues, nuestra declaración de que no reconoceremos Consejo alguno que no salga de una reunión como la precitada, ni pondremos en otras manos archivo y recursos pertenecientes a esta Provincial, que no sea en las de los propios delegados de organizaciones presentes en la asamblea del 14 del corriente.

Sin rencores para los que inconscientemente se han hecho eco del odio de un sujeto pérfido y audaz, nos despedimos cordialmente de todos los bien intencionados, haciendo votos fervientes porque el motivo que nos ha dividido sea superado en breve, por una reacción de los espíritus contra las imposiciones de una dinastía desenfrenada, que viene minando los cimientos del movimiento y terminará por derrumbarlo, si esa reacción no se produce.

Pensadlo bien, camaradas, y eliminad de vuestras almas toda prevención contra hombres, que, pese a todo, nunca olvidarán las jornadas de lucha y de esperanza, compartidas con vosotros en días mejores para el ideal.

El Consejo Provincial.

Avellaneda, Enero de 1928.